

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIII, número 27 (2.724)

Ciudad del Vaticano

2 de julio de 2021

1 julio 1861-2021

## 160 años de historia mirando al futuro

En una entrevista inédita el Papa Francisco habla de su periódico... “de partido”

«Un periódico “de calle”», es decir «un periódico que sepa salir al exterior, por las calles, a ver la historia, tocar la historia y reflexionar sobre la historia. La de hoy, la de ayer. Así es como el Papa Francisco ve «L'Osservatore Romano», su periódico, «el periódico de partido» como le gusta definirlo. Lo ha contado en una entrevista concedida al director Francesco Zippel, que está realizando un documental producido por Dazzle Communication dedicado a los 160 años del periódico de la Santa Sede. Publicamos a continuación las palabras del Papa Francisco.

Lo sé que la expresión es un poco ambigua, pero me gusta llamar a L'Osservatore Romano “el periódico del partido”. Yo lo leo todos los días y, cuando no sale el domingo, me falta algo. No solo hoy. También en Argentina la edición en lengua española semanal la leía completa porque sé que es un vínculo con la Santa Sede, con el magisterio y con la vida de la Iglesia, con la historia de la Iglesia. El peligro es el laboratorio. Un periódico, para ser actual, no puede ser el periódico de laboratorio, solo de pensamientos. Debe ser un periódico “de calle” digamos así, pero en el sentido figurado: un periódico que sepa salir al exterior, por las calles, a ver la historia, tocar la historia y reflexionar sobre la historia. La de hoy, la de ayer. Por ejemplo, el número dedicado a la Jornada de la Memoria fue una catequesis, una verdadera catequesis para los jóvenes de hoy: que vean qué sucedió en aquella época y qué puede suceder hoy. Es por tanto un periódico vivo, que nos ayuda; por esto no puede ser de laboratorio o de escritorio. Debe ser de calle, para tomar la vida y la vida se toma como viene, no como yo quisiera que viniese.

Pablo VI decía que L'Osservatore Romano no es simplemente un periódico de información, sino que es un periódico de formación, y es verdad. Volvemos a la edición que salió por la Jornada de la Memoria: la gente que lee ese servicio sobre la memoria es formada porque le estamos dando elementos de recuerdos, de memoria e históricos para mirar al mundo con esa clave. Por tanto, sí, un periódico de formación. También a mí me hizo bien leer ese número, había cosas que no entendía mucho sobre esto y que ahora así he entendido. Un periódico que forma.

Un periódico que más allá de la función de evangelización posee también una dimensión diplomática muy importante. Sobre todo, en relación a la difusión del magisterio del Papa. Pienso en Pío XII que habló de todos los temas posibles, su magisterio es riquísimo. Hizo escuela e hizo doctrina a través del L'Osservatore Romano. Pienso en Pío XII porque considero que fue un revolucionario en esto: su magisterio se ha difundido por la Iglesia con L'Osservatore Romano. Un Papa que encontraba a todos y todos venían a encontrarlo y él les hablaba, a los artistas, los intelectuales, las matronas... y se difundía con L'Osservatore y con la Radio Vaticana, pero era más fácil encontrar este magisterio con el periódico que es un instrumento que permanece.

En Argentina había una edición en lengua española semanal, de resumen. Yo la leía completa, desde el principio hasta el final. Porque necesitaba entender. Ahora, lamentablemente, ya no sale más en formato papel. Se debe trabajar para que L'Osservatore Romano llegue a todos, en la lengua de todos. Por esto quiero dar las gracias a la gente que nos ayuda económicamente para este don, a los benefactores y a las empresas que nos ayudan.

Yo lo leo desde la primera página a la última, sigo el orden. A no ser que tenga un interés especial. Busco primero pero normalmente leo desde la primera a la última página y cuando termina digo “qué pena, se ha acabado”. Lo leo por la noche.

¿Cómo será L'Osservatore Romano dentro de doscientos años? No he pensando en esto, no me he planteado la pregunta. Espero que sea siempre actual.





En el Ángelus el Papa exhorta a no juzgar la realidad personal y social de los otros

# La enfermedad más grande es la falta de amor

«En este momento en que» la pandemia «sigue ocupando las primeras páginas», sigue siendo siempre «la falta de amor» — el «no poder amar» — «la peor enfermedad de la vida». Lo subrayó el Papa en el Ángelus recitado desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro a medio día del 27 de junio. Antes de la oración mariana, el Pontífice, comentando como es habitual el Evangelio dominical, habló de los episodios de la hija del jefe de la sinagoga y de la hemorroísa contextualizando la enseñanza de Jesús en la situación actual.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy en el Evangelio (cf. Mc 5,21-43) Jesús se tropieza con nuestras dos situaciones más dramáticas, la muerte y la enfermedad. De ellas libera a dos personas: una niña, que muere justo cuando su padre ha ido a pedir ayuda a Jesús; y una mujer, que desde hace muchos años tiene flujo de sangre. Jesús se deja tocar por nuestro dolor y nuestra muerte, y obra dos signos de curación para decirnos que ni el dolor ni la muerte tienen la última palabra. Nos dice que la muerte no es el final. Vence a este enemigo, del que solos no podemos liberarnos.

Centrémonos, sin embargo, en este momento en que la enfermedad sigue ocupando las primeras páginas, en el otro signo, la curación de la mujer. Más que su salud, eran sus afectos los que estaban comprometidos, ¿por qué?: tenía flujos de sangre y, por lo tanto, según la mentalidad de la época, era considerada impura. Era una mujer marginada, no podía tener relaciones estables, no podía tener un marido, no podía tener una familia y no podía tener relaciones sociales normales porque era impura. Una enfermedad que la hacía impura. Vivía sola, con el corazón herido. ¿Cuál es la peor enfermedad de la vida? ¿El cáncer?, ¿la tuberculosis? ¿la pandemia? No. La peor enfermedad de la vida es la falta de amor, es no poder amar. Esta pobre mujer estaba enferma, sí, de flujos de sangre, pero en consecuencia de falta de amor porque no podía hacer vida social con los demás. Y la curación que más importa es la de los afectos. Pero, ¿cómo encontrarla? Podemos pensar en nuestros afectos: ¿están enfermos o tienen buena salud? ¿Están enfermos? Jesús es capaz de curarlos.

La historia de esta mujer sin nombre —la llamamos así, “la mujer sin nombre”—, con la que todos podemos identificarnos, es ejemplar. El texto dice que había probado muchas curas, y «gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor» (v. 26). También nosotros, ¿cuántas veces nos arrojamos sobre remedios equivocados para saciar nuestra falta de amor? Pensamos que el éxito y el dinero nos hacen felices, pero el amor no se compra, es gratuito. Nos refugiamos en lo virtual, pero el amor es concreto. No nos aceptamos tal y

como somos y nos escondemos detrás de los trucos del mundo exterior, pero el amor no es apariencia. Buscamos soluciones de magos y de gurús, sólo para encontrarnos sin dinero y sin paz, como aquella mujer. Ella, finalmente, elige a Jesús y se abalanza entre la multitud para tocar el manto, el manto de Jesús. Es decir, esa mujer busca el contacto directo, el contacto físico con Jesús. En esta época, especialmente, hemos comprendido lo importantes que son el contacto y las relaciones. Lo mismo ocurre con Jesús: a veces nos contentamos con observar algún precepto y repetir oraciones —muchas veces como loros— pero el Señor espera que nos encontremos con Él, que le abramos el corazón, que toquemos su manto como la mujer para sanar. Porque, al entrar en intimidad con Jesús, se curan nuestros afectos.

Esto es lo que quiere Jesús. Lceemos, en efecto, que, no obstante estuviera apretujado por la muchedumbre, miraba a su alrededor para buscar a quien le había tocado, estrechado; los

discípulos decían: “Pero mira que la muchedumbre te apretujaja...” No. “¿Quién me ha tocado?” Es la mirada de Jesús: hay tanta gente, pero Él va en busca de un rostro y de un corazón lleno de fe. Jesús no mira al conjunto, como nosotros, mira a la persona. No se detiene ante las heridas y los errores del pasado, va más allá de los pecados y los prejuicios. Todos tenemos una historia, y cada uno de nosotros en secreto conoce bien las cosas malas de la suya. Pero Jesús las mira para curarlas. En cambio a nosotros nos gusta mirar lo malo de los demás... Cuántas veces, cuando hablamos caemos en el cotilleo que es hablar mal de los demás, “despellejar” a los demás. Pero mira qué horizonte de vida es ese. No como Jesús que mira siempre el modo de salvarnos, mira el hoy, la buena voluntad y no la mala historia que tenemos. Jesús va más allá de los pecados. Jesús va más allá de los prejuicios. No se queda en las apariencias, Jesús llega al corazón. Y la cura precisamente a ella, a la que habían rechazado todos. Con ternura



la llama «hija» (v. 34) —el estilo de Jesús era la cercanía, la compasión y la ternura: “Hija...”— y alaba su fe, devolviéndole la confianza en sí misma.

Hermana, hermano, estás aquí, deja que Jesús mire y sane tu corazón. Yo también tengo que hacerlo: dejar que Jesús mire mi corazón y lo cure. Y si ya has sentido su mirada tierna sobre ti, imítalo, haz como Él. Mira a tu alrededor: verás que muchas personas que viven cerca de ti se sienten heridas y solas, necesitan sentirse amadas: da el paso. Jesús te pide una mirada que no se quede en las apariencias, sino que llegue al corazón; que no juzgue —terminemos de juzgar a lo demás—, Jesús nos pide una mirada que no juzgue sino que acoja. Abramos nuestro corazón para acoger a los demás. Porque sólo el amor sana la vida, solo el amor sana la vida. Que la Virgen, Consuelo de los afligidos, nos ayude a llevar una caricia a los heridos, a los heridos en el corazón que encontremos en nuestro camino. Y a no juzgar, a no juzgar la realidad personal, social, de los demás. Dios ama a todos. No juzguéis, dejad vivir a los demás y tratad de acercaros con amor.

Carta Pontificia a los patriarcas católicos

## Paz para Oriente Medio

La región ha sido consagrada a la Sagrada Familia

Publicamos la Carta enviada por el Santo Padre el domingo 27 de junio, a los patriarcas católicos de Oriente Medio que en el mismo día, con ocasión de la primera Jornada por la paz en Oriente, celebraron cada uno con los propios fieles una Divina Liturgia para invocar al Señor el don de la paz en la región y consagrarla a la Sagrada Familia.

Beatitudes, queridos hermanos en Cristo:

He aceptado con alegría la invitación que me habéis hecho para unirme a vosotros en este día tan especial, en el que cada uno de vosotros celebra con sus fieles una Divina Liturgia para invocar el Señor el don de la paz en Oriente Medio y consagrarlo a la Sagrada Familia. Desde el inicio de mi pontificado he tratado de estar cerca de vuestros sufrimientos, sea peregrinando a Tierra Santa, luego a Egipto, a los Emiratos Árabes Unidos y finalmente, hace unos meses, a Irak, como invitando a toda la Iglesia a rezar y a mostrar una solidaridad concreta con Siria y Líbano, tan probados por la guerra y la inestabilidad social, política y económica. Recuerdo muy bien, además el encuentro del 7 de julio de 2018 en Bari, y os doy las gracias porque con vuestra reunión de hoy estáis preparando los corazones para la convocatoria del próximo 1 de julio en el Vaticano, junto a todos los Jefes de las Iglesias de la Tierra de los Cedros.

La Sagrada Familia de Jesús, José y María, a la que habéis elegido consagrar Oriente Medio, representa bien vuestra identidad y vuestra misión. Por encima de todo, custodiaba el misterio del Hijo de Dios hecho carne, se constituía en torno a Jesús y en razón de Él. Nos lo dio María, a través de su sí al anuncio del ángel en Nazaret, José lo acogió per-

maneciendo incluso durante el sueño a la escucha de la voz de Dios y dispuesto a cumplir su voluntad una vez despertado. Un misterio de humildad y de despojamiento, como en el nacimiento en Belén, reconocido por los pequeños y los lejanos, pero amenazado por los que estaban más apegados al poder terrenal que al asombro por el cumplimiento de la promesa de Dios. Para custodiar al Verbo hecho carne, José y María se ponen en camino hacia Egipto, uniendo la humildad del nacimiento en Belén con la pobreza de las personas obligadas a emigrar. Sin embargo, así permanecen fieles a su vocación y anticipan, sin saberlo, el destino de exclusión y persecución que espera a Jesús adulto, que revelará, sin embargo, la respuesta del Padre en la mañana de Pascua.

La consagración a la Sagrada Familia convoca también a cada uno de vosotros a redescubrir como individuos y como comunidad vuestra vocación de ser cristianos en Oriente Medio, no sólo pidiendo el justo reconocimiento de vuestros derechos como ciudadanos originarios de esas amadas tierras, sino viviendo vuestra misión de custodios y testigos de los primeros orígenes apostólicos. En dos ocasiones, durante mi visita a Irak, utilicé la imagen de la alfombra, que las hábiles manos de los hombres y mujeres de Oriente Medio saben tejer creando geometrías precisas e imágenes preciosas, pero que son fruto del entrelazado de numerosos hilos que sólo al estar juntos se convierten en una obra maestra. Si la violencia, la envidia, la división, pueden llegar a rasgar incluso uno solo de esos hilos, el conjunto queda herido y desfigurado. En ese momento, los proyectos y acuerdos humanos poco pueden hacer si no confiamos en el poder sanador de Dios. No busquéis

saciar vuestra sed en los pozos envenenados del odio, dejad que los surcos del campo de vuestros corazones los riegue el rocío del Espíritu, como hicieron los grandes santos de vuestras respectivas tradiciones: coptos, maronitas, melquitas, sirios, armenios, caldeos, latinos. Cuántas civilizaciones y dominaciones han surgido, florecido y luego han caído, con sus obras admirables y sus conquistas: todo ha pasado. A partir de nuestro padre Abraham, la Palabra de Dios ha seguido siendo, en cambio, lámpara que ha iluminado e ilumina nuestros pasos.

Os dejo la paz, os doy mi paz, dijo el Señor resucitado a los discípulos que todavía estaban asustados en el Cenáculo después de la Pascua: agradeciéndolos también vuestro testimonio y vuestra perseverancia en la fe, os invito a vivir la profecía de la fraternidad humana, que fue el centro de mis encuentros en Abu Dhabi y Nayaf, así como de mi carta encíclica *Fratelli tutti*.

Sed verdaderamente la sal de vuestras tierras, dad sabor a la vida social, deseosos de contribuir a la construcción del bien común, según aquellos principios de la Doctrina Social de la Iglesia que tanto necesitan ser conocidos, como indicaba la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Medio Oriente* y como habéis querido como habéis querido recordar al conmemorar el ciento treinta aniversario de la carta encíclica *Rerum Novarum*.

Al impartir de corazón la bendición apostólica a todos los que han participado en esta celebración y a los que la seguirán a través de los medios de comunicación, os pido que recéis por mí. Roma, San Juan de Letrán, 27 de junio de 2021  
Francisco

Al finalizar el Ángelus, el Papa pidió rezar de forma especial por su misión, lanzó un llamamiento por la paz en la región medio oriental y aseguró la cercanía a la población del sureste de la República Checa golpeada por un huracán. Finalmente saludó a los grupos presentes.

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy, al acercarse la fiesta de los santos Pedro y Pablo, os pido que recéis por el Papa. Reza de forma especial: ¡el Papa necesita vuestras oraciones! Gracias. Sé que lo haréis. Con motivo de la Jornada por la Paz en Oriente, invito a todos a implorar la misericordia de Dios y la paz en esa región. Que el Señor sostenga los esfuerzos de cuantos trabajan por el diálogo y la convivencia fraterna en Oriente Medio, donde la fe cristiana nació y está viva, a pesar del sufrimiento. Que Dios conceda siempre a esos queridos pueblos fortaleza, perseverancia y valor. Aseguro mi cercanía a los habitantes del sureste de la República Checa, azotados por un fuerte huracán. Rezo por los muertos y los heridos y por todos los que han tenido que abandonar sus hogares, gravemente dañados.

Doy una cordial bienvenida a todos los que habéis venido de Roma, de Italia y de otros países, veo polacos, españoles, tantos allí y allá... Que vuestra visita a las tumbas de los santos Pedro y Pablo refuerce en vosotros el amor a Cristo y a la Iglesia.

Os deseo a todos un buen domingo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto. ¡Bravo por los chicos de la Inmaculada!



Francisco la vía para relanzar la misión: partir de los últimos, custodiar el estilo del Evangelio, desarrollar la creatividad

# Nuestra Caritas

En el 50º aniversario del organismo caritativo de la Iglesia italiana

En el 50º aniversario de la fundación, el Papa Francisco ha confirmado "la tarea" de Caritas Italia recibiendo en audiencia el sábado por la mañana, 26 de junio, en el Aula Pablo VI a los representantes de los 218 organismos diocesanos. "Sois parte viva de la Iglesia, -dijo Francisco- sois 'nuestra Caritas', como le gustaba decir a san Pablo VI, el Papa que la quiso y fundamentó. El animó a la Conferencia Episcopal Italiana a crear un organismo pastoral para promover el testimonio de la caridad en el espíritu del Concilio Vaticano II, para que la comunidad cristiana fuera un sujeto de la caridad".

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos todos!

Agradezco al cardenal Bassetti y al presidente de Caritas Italiana, monseñor Redaelli, las palabras que me han dirigido en nombre de todos. Gracias. Habéis venido de toda Italia, en representación de las 218 Caritas diocesanas y de Caritas Italiana, y me alegra compartir con vosotros este Jubileo, ¡vuestro cincuentenario de vida! Sois parte viva de la Iglesia, sois «nuestra Caritas», como le gustaba decir a san Pablo VI, el Papa que la quiso y fundamentó. El animó a la Conferencia Episcopal Italiana a crear un organismo pastoral para promover el testimonio de la caridad en el espíritu del Concilio Vaticano II, para que la comunidad cristiana fuera un sujeto de la caridad. Yo confirmo vuestra tarea: en los tiempos cambiantes de hoy hay muchos retos y dificultades, son siempre más los rostros de los pobres y las situaciones complejas en el territorio. Pero —decía san Pablo VI— «nuestras organizaciones de Caritas trabajan más allá de sus fuerzas» (*Angelus*, 18 de enero de 1976). ¡Y es verdad!

El aniversario de los 50 años es una etapa de agradecimiento al Señor por el camino recorrido y para renovar, con su ayuda, el impulso y los compromisos. A este respecto, me gustaría indicar tres vías, tres caminos por los que continuar el recorrido. El primero es el camino de los últimos. De ellos partimos, de los más frágiles e indefensos. De ellos. Si no se empieza por ellos, no se entiende nada. Y me permito una confidencia. El otro día escuché, sobre esto, palabras de experiencia, de boca de don Franco, aquí presente. No quiere que digamos "eminencia", "cardenal Montenegro": don Franco. Y me explicó esto, el camino de los últimos, porque él lo vivió toda su vida. En su persona doy las gracias a muchos hombres y mujeres que hacen caridad porque lo han vivido así, han entendido el camino de los últimos. La caridad es la misericordia que va en busca de los más débiles, que avanza hasta las fronteras más difíciles para liberar a las personas de la esclavitud que las oprime y hacerlas protagonistas de su propia vida. En estas cinco décadas, han sido muchas las opciones significativas que han ayudado a Caritas y a las Iglesias locales a practicar esta misericordia: desde la objeción de conciencia hasta el apoyo al voluntariado; desde el compromiso con la cooperación con el Sur del planeta hasta las intervenciones en emergencias en Italia



y en todo el mundo; desde un enfoque global del complejo fenómeno de la migración, con propuestas innovadoras como los pasillos humanitarios, hasta la activación de instrumentos capaces de acercar la realidad, como los Centros de Escucha, los Observatorios de la pobreza y de los recursos. Es hermoso ensanchar los senderos de la caridad, manteniendo siempre la mirada fija en los últimos de todos los tiempos. Ampliar la mirada, sí, pero partiendo de los ojos del pobre que tengo delante. Ahí es donde se aprende. Si no somos capaces de mirar a los ojos a los pobres, de mirarlos a los ojos, de tocarlos con un abrazo, con la mano, no haremos nada. Es con sus ojos con los que debemos mirar la realidad, porque mirando a los ojos de los pobres vemos la realidad de una forma diferente de la que procede de nuestra mentalidad. La historia no se mira desde la perspectiva de los vencedores, que la hacen parecer bella y perfecta, sino desde la perspectiva de los pobres, porque es la perspectiva de Jesús. Son los pobres los que ponen el dedo en la llaga de nuestras contradicciones e inquietan nuestra conciencia de forma saludable, invitándonos a cambiar. Y cuando nuestro corazón, nuestra conciencia, mirando al pobre, a los pobres, no se inquieta... deteneos... tendríamos que detenemos: algo no funciona. Un segundo camino irrenunciable: el camino del Evangelio. Me refiero al estilo que hay que tener, que es sólo uno, el del Evangelio. Es el estilo del amor humilde, concreto pero no vistoso, que se propone pero no se impone. Es el estilo del amor gratuito, que no busca recompensas. Es el estilo de la disponibilidad y del servicio, a imitación de Jesús que se hizo nuestro siervo. Es el estilo descrito por san Pablo, cuando dice que la caridad «todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1 Cor 13,7). Me impresionó la palabra todo. Todo. Nos la dice a nosotros, a los que nos gusta hacer distingos. Todo. La caridad es inclusiva; no se ocupa sólo del aspecto material ni tampoco sólo del espiritual. La salvación de Jesús abarca a todo el hombre. Necesitamos una caridad dedicada al desarrollo integral de la persona: una caridad espiritual, ma-

terial e intelectual. Es el estilo integral que habéis experimentado en las grandes calamidades, también a través de los hermanamientos, una hermosa experiencia de alianza total en la caridad entre las Iglesias de Italia, de Europa y del mundo. Pero esto —como bien sabéis— no debe surgir sólo con ocasión de las calamidades: necesitamos que Caritas y las comunidades cristianas estén siempre atentas para servir a todo el hombre, porque «el hombre es el camino de la Iglesia», según la concisa expresión de san Juan Pablo II (cf. Carta encíclica *Redemptor hominis*, 14). El camino del Evangelio nos muestra que Jesús está presente en cada pobre. Es bueno que lo recordemos para liberarnos de la tentación, siempre recurrente, de la autorreferencia eclesial y ser una Iglesia de ternura y cercanía, donde los pobres son bienaventurados, donde la misión está en el centro, donde la alegría nace del servicio. Recordemos que el estilo de Dios es el estilo de la cercanía, de la compasión y de la ternura. Este es el estilo de Dios. Hay dos mapas evangélicos que nos ayudan a no perdernos en el camino: las Bienaventuranzas (Mt 5,3-12) y Mateo 25 (vv. 31-46). En las Bienaventuranzas la condición de los pobres se revisita de esperanza y su consuelo se hace realidad, mientras que las palabras del Juicio Final —el protocolo con el que seremos juzgados— nos hacen encontrar a Jesús presente en los pobres de todos los tiempos. Y de las contundentes expresiones de juicio del Señor se desprende también la invitación a la parresía de la denuncia que nunca es una polémica contra alguien, sino una profecía para todos: es proclamar la dignidad humana cuando es pisoteada, es hacer que se escuche el grito sofocado de los pobres, es dar voz a los que no la tienen. Y el tercer camino es el camino de la creatividad. La rica experiencia de estos cincuenta años no es un bagaje de cosas que hay que repetir; es la base sobre la que hay que construir para declinar de manera constante lo que san Juan Pablo II llamaba la imaginación de la caridad (cf. Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 50). No os dejéis desanimar por el creciente número de nuevos pobres y nuevas

pobrezas. ¡Hay tantas y aumentan! Seguid cultivando sueños de fraternidad y sed signos de esperanza. Contra el virus del pesimismo, inmunizaros compartiendo la alegría de ser una gran familia. En este ambiente fraterno el Espíritu Santo, que es creador y creativo y poeta sugerirá nuevas ideas, adecuadas a los tiempos que vivimos. Y ahora, después de este sermón de Cuaresma, quiero decir gracias, gracias: ¡gracias a vosotros, a los trabajadores, a los sacerdotes y a los voluntarios! Gracias también porque con motivo de la pandemia la red Caritas ha intensificado su pre-

sencia y ha aliviado la soledad, el sufrimiento y las necesidades de muchos. Hay decenas de miles de voluntarios, entre los que se encuentran muchos jóvenes, incluidos los que se dedican al servicio civil, que han ofrecido durante este tiempo escucha y respuestas concretas a los que necesitaban ayuda. Es precisamente a los jóvenes a quienes me gustaría que se prestara atención. Son las víctimas más frágiles de esta época de cambios, pero también son los artífices potenciales de un cambio de época. Son los protagonistas del porvenir. No son el porvenir, son el presente, pero son los

protagonistas del porvenir. Nunca se pierde el tiempo que se les dedica para tejer juntos, con amistad, entusiasmo y paciencia, relaciones que superen las culturas de la indiferencia y las apariencias. Para vivir no bastan los "likes": se necesita fraternidad, se necesita alegría verdadera. Caritas puede ser un gimnasio de vida para ayudar a muchos jóvenes a descubrir el sentido del don, para que prueben el buen sabor de redescubrirse a sí mismos dedicando su tiempo a los demás. Haciendo así, la propia Caritas seguirá siendo joven y creativa, mantendrá una mirada sencilla y directa, que se dirige sin miedo hacia lo Alto y hacia el otro, como hacen los niños. No olvidéis el modelo de los niños: hacia lo Alto y hacia el otro. Queridos amigos, recordad por favor, estos tres caminos y seguidlos con alegría: empezar por los últimos, mantener el estilo del Evangelio, desarrollar la creatividad. Os saludo con una frase del apóstol Pablo, al que celebraremos dentro de unos días: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Cor 5,14). El amor de Cristo nos apremia. Deseo que os dejéis apremiar por esta caridad: sentiros cada día elegidos para el amor, experimentar la caricia misericordiosa del Señor que se posa sobre vosotros y llevadla a los demás. Os acompaño con la oración y os bendigo; y os pido que por favor que recéis por mí. Gracias.

## En la presentación de la Plataforma de Acción de Laudato si' Tomar en serio la crisis ecológica

Publicamos, a continuación la intervención de Carolina Bianchi, animadora de Laudato si' del Movimiento Católico Mundial por el Clima (GCCM) y colaboradora de INECOOP para el proyecto juvenil Policoro de la Conferencia Episcopal Italiana en la presentación de la Plataforma de Acción de Laudato si'.

CAROLINA BIANCHI

Tengo el honor de representar en el acto de hoy al Movimiento Católico Mundial por el Clima, un movimiento comprometido con la ecología integral que ha participado estrechamente en la preparación de esta Plataforma Laudato si' junto con el Dicasterio. Hoy hablo también en nombre de los jóvenes, de una generación que pide a las generaciones mayores que se tomen en serio la crisis ecológica. Nuestro futuro está en juego. Necesitamos una acción urgente. Como animadora del movimiento Laudato si', estoy comprometida con la acción comunitaria para el cuidado de nuestra casa común. Estoy muy empeñada en hablar con otros para animarles a reflexionar sobre la creación y dar pasos concretos para cuidarla. En concreto, tras licenciarme en Economía y Finanzas, decidí profundizar y especializarme en el tema de la sostenibilidad medioambiental y social, y la cooperación internacional, por lo que cursé un máster de segundo nivel en Economía del Desarrollo y Cooperación Internacional. El año pasado realicé unas prácticas en COMI (miembro de FOCSIV) - Cooperación para el Mundo en Desarrollo, con la intención de continuar mi trayectoria profesional en el ámbito de las ONG y el desarrollo sostenible. Actualmente soy miembro del COMI y colaboro con INECOOP en el proyecto Policoro de la Oficina Nacio-

nal de Problemas Sociales y Laborales de la Conferencia Episcopal Italiana. Sin embargo, a veces es difícil saber exactamente qué deben hacer los distintos grupos. ¿Qué debe hacer una universidad? ¿Qué debe hacer una parroquia? Este tipo de programa ayudaría mucho a los animadores de LS como yo, porque es una herramienta común que todos los grupos católicos pueden utilizar. Es una estructura común que todos pueden utilizar. Personalmente, me inspira trabajar como Animadora de Laudato si' porque la formación de Animadora me dio la oportunidad de reflexionar más sobre la interacción entre todos nosotros y también entre el hombre y el medio ambiente, destacando aún más lo necesario que es ser respetuoso con el medio ambiente que nos acoge y con los recursos naturales, pero sobre todo la importancia de la solidaridad hacia los que están en dificultades y viven las consecuencias de la injusticia climática, que son algunos de los valores más importantes de la encíclica Laudato si'. Me alegro porque la Plataforma de Acción de Laudato si' muestra que la Iglesia está avanzando en la construcción del futuro mejor que Laudato si' nos llama a construir. La gente de todo el mundo busca esperanza, y la Plataforma de Acción Laudato si' ofrece una esperanza real. Como dice Laudato si', "sabemos que las cosas pueden cambiar", y este nuevo programa del Vaticano es una señal concreta de que las cosas están cambiando. Renuevo mi llamamiento urgente, en nombre de la juventud del mundo, y pido a todos los miembros de la Iglesia que utilicen esta plataforma como una oportunidad para acelerar el compromiso y la acción en favor de nuestra casa común. Juntos y juntas lo conseguiremos.



Con el apoyo de la Fundación Populorum Progressio

## Comienzan 132 proyectos en 23 países de América Latina y el Caribe

La Fundación *Populorum Progressio*, expresión de la caridad y la solidaridad eclesial del Papa, ha aprobado la financiación de 132 proyectos en 23 países de América Latina y el Caribe.

El martes 22 y el miércoles 23 de junio, el consejo de administración de la Fundación -encomendada al Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral- celebró su reunión anual en modo virtual. En la primera sesión se dialogó no tanto sobre las consecuencias de la pandemia y su impacto en todo el mundo, particularmente en América Latina y el Caribe, sino sobre los signos de esperanza, para identificar formas de ayudar a implementar el llamamiento del Papa Francisco a «preparar el futuro».

Estas intervenciones representan un gesto concreto de la caridad del Papa y de la solidaridad de la Iglesia, pero también un estímulo y un llamamiento dirigido a los cristianos y a las personas de buena voluntad: «Animémonos a soñar en grande.... No tratemos de reconstruir el pasado, sobre todo el pasado injusto y ya enfermo» (*Audiencia General*, 23 de septiembre de 2020). La reunión fue presidida por Monseñor Javier Augusto Del Río Alba, Arzobispo de Arequipa (Perú), Presidente de la Junta Directiva. Intervinieron el vicepresidente Monseñor Óscar Urbina Ortega, Arzobispo de Villavicencio (Colombia) y los demás miembros de la junta directiva: Cardenal Chibly Langlois, obispo de Les Cayes (Haití); Monse-



En este contexto, se destacan los innumerables testimonios de caridad y solidaridad de personas e instituciones, el renacimiento de las diversas modalidades de voluntariado y la participación de los jóvenes en respuesta a la llamada de las necesidades de la sociedad, el uso creativo de los medios sociales y de comunicación en las celebraciones litúrgicas, en la evangelización y para encuentros educativos, formativos o de apoyo.

Se constata un despertar del sentimiento religioso, al tiempo que se anticipa el reto de volver a estar presentes en las iglesias que poco a poco van reabriendo sus puertas.

No puede pasar desapercibido el hecho de que, en un continente predominantemente católico como América Latina, la Iglesia hace un fuerte llamamiento a la esperanza. «Para preparar el futuro», el consejo aprobó 104 proyectos de desarrollo humano integral y 28 de ayuda humanitaria a través del Programa de Paquetes Alimentarios de Canastas Familiares, para un total de 132 proyectos, que se ejecutarán en 23 países de la región, por un monto de 2.528.185 dólares.

El programa de paquetes de alimentos para familias responde al deseo del Santo Padre de implicar a la Fundación en la labor de ayuda a las iglesias locales a través de la Comisión Vaticana Covid-19.

ñor Murilo Sebastião Ramos Krieger, arzobispo emérito de São Salvador da Bahia (Brasil); Monseñor José Luis Azuaje Ayala, arzobispo de Maracaibo (Venezuela); Monseñor Eduardo María Taussig, Obispo de San Rafael (Argentina); Monseñor Segundo Tejado Muñoz, representante del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral y el Secretario del Consejo, Don Luis Ferney López Jiménez, con su equipo.

También participaron en los trabajos delegaciones de instituciones que financian estas iniciativas: la Conferencia Episcopal Italiana, Cross Catholic Outreach y Manos Unidas.

Al término de la reunión, el secretario del Dicasterio, monseñor Bruno-Marie Duffé -que, junto con otros responsables, asistió a la reunión- dijo que detrás de cada proyecto están, por un lado, los pobres que sufren y esperan y, por otro, la llamada de Cristo a vivir la caridad.

Antes de impartir la bendición final, Monseñor Duffé rezó la oración con la que el Papa concluye la Encíclica *Fratelli tutti*. Lanzando un reto a cada uno.

«Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano, para verlo crucificado en las angustias de los abandonados y olvidados de este mundo y resucitado en cada hermano que se levanta» (287).

El cardenal Parolin en el primer festival de la ecología integral

## La felicidad depende del vínculo con la creación

NICOLA GORI

Hay un aspecto «multifacético» de la «ecología integral» que se desarrolla específicamente «en torno a un punto central: la centralidad de la persona humana» con la consiguiente necesidad de «promover una cultura del cuidado». Este último tema se encuentra repetidamente en la encíclica *Fratelli tutti* e introduce la necesidad de cambiar de rumbo con respecto a la cultura del descarte y la «pandemia de la indiferencia». Así lo destacó el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, en la lectio magistralis con la que inauguró el primer festival de ecología integral, que se celebra en Montefiascone, del 24 al 27 de junio. Promovido por la asociación Rocca dei Papi, su tema es «Todo en la creación está relacionado: redescubrir los vínculos».

Inevitablemente, la pandemia de Covid-19 ha sido la invitada no deseada del festival, tanto porque ha retrasado su celebración un año, como porque ha desencadenado grandes «crisis», ya sea la sanitaria, la medioambiental, la alimentaria, la económica o la social. Crisis, señaló el cardenal, que están «fuertemente interconectadas y son precursoras de una 'tormenta perfecta'», capaz de romper los «lazos» que «envuelven a la sociedad dentro del precioso don de la creación». Por otro lado, la pandemia nos ha enfrentado a la «fragilidad de las criaturas finitas», devolviéndonos a la importancia fundamental de los conceptos de «vínculo» y «relación».

La felicidad, añadió el cardenal, depende «de las relaciones humanas, de nuestra relación, de nuestros 'vínculos' con la creación, con el prójimo, lejano o cercano en el espacio, con nosotros mismos y con el Creador». Estos lazos, aclaró, «sólo pueden fortalecerse a través del Amor y, por tanto, a través de una actitud responsable de 'cuidado', que también se manifiesta en relación con nuestra casa

común». La referencia recuerda otro concepto rector del magisterio del Papa Francisco: el de «fraternidad».

A la luz del valor de la fraternidad, la «ecología integral» adquiere «una connotación aún más concreta ante las interconexiones que envuelven a nuestro planeta» y hacen más fuerte «la conciencia de unidad y de compartir un destino común que exige cuidarse mutuamente», consolidando, el vínculo obrado por el Amor.

Se trata, señaló el cardenal, de una actitud que, «por desgracia, a menudo es desmentida por los hechos», en un mundo «caracterizado por esa 'globalización de la indiferencia' a la que muchos se han 'acostumbrado'». Basta pensar, dijo Parolin, «en las graves y extendidas violaciones de los derechos humanos fundamentales, en el trágico fenómeno de la trata de seres humanos, en las guerras constituidas por enfrentamientos armados», pero también «libradas en el ámbito económico y social, a menudo a costa de los más débiles». Así como «la creciente degradación del medio ambiente». El Secretario de Estado subrayó que hay muchas situaciones «de desigualdad, pobreza e injusticia», que indican no sólo «una profunda falta de fraternidad», sino también «el predominio de formas de individualismo y consumismo» que «debilitan los 'lazos' sociales y alimentan una mentalidad egoísta de derroche». Esta mentalidad «lleva a no considerar las consecuencias de las acciones que pueden tener importantes

repercusiones no sólo para la generación actual sino también para las futuras».

Y en este sentido, la cultura del descarte «está fuertemente ligada a la 'pandemia de la indiferencia'».

El debilitamiento de los vínculos socia-



les pone de manifiesto que «hay que volver a la verdadera raíz de la fraternidad». El vínculo creado por el Amor, añadió el cardenal, se «consolida por la aplicación de la 'ecología integral' y se fundamenta en el valor de la fraternidad». Analizando la cultura del descarte desde el punto de vista económico, «podemos llegar a la conclusión de que es profundamente antieconómica».

Una crítica cuidadosa de la cultura del descarte forma parte de una cuidadosa «lectura de los signos de los tiempos». El cardenal invitó entonces a realizar «un verdadero cambio de actitud y de mentalidad» que conduzca a una especie de «cambio de rumbo», otro concepto central de *Laudato si'*.

La propia encíclica, concluyó, pide que «este cambio de rumbo se inspire en una verdadera y propia conversión ecológica».

El Papa a una conferencia organizada por el ministerio de Sanidad italiano

## Más allá del estigma con el que está marcada la salud mental

*El "refuerzo del sistema sanitario para la protección de las enfermedades mentales" y la "superación del estigma con el que a menudo se las ha marcado" son los deseos del Papa expresados en un mensaje enviado el viernes 25, a los participantes en la segunda conferencia nacional promovida por el ministerio de Sanidad italiano. Publicamos, a continuación el mensaje del Pontífice.*

Saludo cordialmente a todos los participantes en la Segunda Conferencia Nacional de Salud Mental, organizada por el Ministerio de Sanidad italiano.

Este evento me brinda la oportunidad de expresar la estima de la Iglesia y mi propia estima personal por los médicos y los trabajadores de la salud que se dedican a este delicado campo. Su compromiso de responder a las condiciones de quienes padecen trastornos mentales y ofrecerles un tratamiento adecuado es un gran bien para las personas y para la sociedad.

Por lo tanto, es de suma importancia ser cada vez más conscientes de las exigencias profesionales y humanas necesarias para atender a estos hermanos y hermanas nuestros que, con la sensibilidad que acompaña a su fragilidad, han sentido con una gravedad particular los devastadores efectos psicológicos de la pandemia. Por lo tanto, es deseable que, por un lado, se refuerce el sistema sanitario

de atención a las enfermedades mentales, sosteniendo también a quienes se dedican a la investigación científica de esas patologías, y por otro lado, promoviendo las asociaciones y organizaciones de voluntarios que acompañan a los enfermos y a sus familias. Es muy importante hacer partícipe al contexto vital en el que se encuentra el paciente, para que no le falte el calor y el afecto de una comunidad.

El mismo profesionalismo médico se beneficia del cuidado integral de la persona.

Cuidar al prójimo, en efecto, no es sólo un trabajo cualificado, sino una misión verdadera y propia que se cumple plenamente cuando el conocimiento científico se encuentra con la plenitud de la humanidad y se traduce en la ternura que sabe acercarse a los demás y preocuparse por ellos. Espero, por tanto, que el Simposio, al que contribuyen destacados expertos, suscite en las instituciones, en los organismos educativos y en los distintos sectores de la sociedad una sensibilidad renovada hacia quienes sufren problemas de salud mental, con el fin de infundir una mayor confianza en tantos de nuestros hermanos y hermanas marcados por la fragilidad.

Se trata también de ayudar a superar plenamente el estigma con el que a menudo se ha marcado a la enfermedad mental y, en general, de hacer

prevalecer la cultura de la comunidad sobre la mentalidad del descarte, según la cual se presta mayor atención y cuidado a quienes aportan ventajas productivas a la sociedad, olvidando que los que sufren hacen resplandecer en sus vidas heridas la belleza irreprimible de la dignidad humana.

La pandemia ha enfrentado al personal sanitario a enormes retos, mostrando a todos la necesidad de contar con fórmulas adecuadas de asistencia sanitaria para no dejar a nadie atrás y atender a todos de forma inclusiva y participativa.

Vuestra Conferencia Nacional va en esta dirección y, al daros las gracias a vosotros y a todos los que, a distintos niveles, se comprometen a aliviar el dolor de los que sufren, quiero expresarles mi caluroso apoyo para continuar en el camino fecundo de la atención solidaria.

Al formular mis mejores deseos para las jornadas de estudio e intercambio que os esperan, os aseguro mi recuerdo en la oración por los pacientes, sus familias, los voluntarios y todo el personal sanitario, al tiempo que invoco de corazón sobre cada uno la bendición de Dios

Roma, San Juan de Letrán,  
14 de junio de 2021.

FRANCISCO



En el encuentro con la ROACO las preocupaciones del Pontífice por Oriente Medio

# El sueño de arcos de paz en los cielos surcados por artefactos que llevan la destrucción

Con demasiada frecuencia, los cielos de Tierra Santa, de Israel y de Palestina están surcados por artefactos "que llevan la destrucción, la muerte y el miedo", en lugar de ver brillar allí el arco de la paz, como signo de la Alianza entre Dios y el hombre. Ni siquiera el grito que se eleva desde Siria se escucha en el corazón de los hombres. El Papa Francisco no oculta su preocupación por los numerosos conflictos que se están produciendo en algunas regiones en las que las agencias de la Reunión de obras de ayuda para las Iglesias orientales (ROACO) participan activamente. La ocasión fue la audiencia a los participantes en la 94ª plenaria del órgano de la Congregación para las Iglesias Orientales, celebrada el jueves 24 de junio por la mañana en la Sala Clementina.

Queridos amigos:

Me complace encontrarme con vosotros al final de los trabajos de vuestra sesión plenaria. Saludo al cardenal Leonardo Sandri, al cardenal Zenari, a monseñor Pizzaballa, a los demás Superiores del Dicasterio —que han cambiado entretanto—, a los oficiales y a los miembros de los organismos que componen vuestra asamblea.

El hecho de encontrarse en presencia da confianza y ayuda a vuestro trabajo, mientras que el año pasado sólo era posible conectarse a distancia para reflexionar juntos; pero sabemos

que no es lo mismo: necesitamos encontrarnos, para hacer dialogar mejor las palabras y los pensamientos, para acoger las preguntas y el grito que vienen de tantas partes del mundo, especialmente de las Iglesias y de los países para los que realizáis vuestro trabajo. Yo mismo soy testigo de ello, pues fue precisamente en este contexto, en 2019, cuando anuncié mi intención de viajar a Irak, y gracias a Dios hace unos meses pude hacer realidad este deseo. Me alegró incluir, entre las personas de la comitiva, a uno de vuestros representantes, también como muestra de gratitud por lo que habéis hecho y por lo que haréis.

A pesar de la pandemia, durante este año habéis tenido reuniones extraordinarias, tanto para tratar la situación en Eritrea como para seguir la situación en el Líbano, tras la terrible explosión en el puerto de Beirut el 4 de agosto. Y en este sentido os agradezco vuestro compromiso de sostener al Líbano en esta grave crisis; y os pido que recéis e invitéis a hacerlo para el encuentro que tendremos el 1 de julio, junto con los Jefes de las Iglesias cristianas del país, para que el Espíritu Santo nos guíe e ilumine. A través de vosotros quiero expresar mi agradecimiento a todas las personas que apoyan vuestros proyectos y



que los hacen posibles: a menudo son simples fieles, familias, parroquias, voluntarios..., que se saben "todos hermanos" y dedican parte de su tiempo y de sus recursos a esas situaciones de las que os ocupáis. Me han dicho que en 2020 la colecta para Tierra Santa recaudó aproximadamente la mitad que en años anteriores. Ciertamente, pesaron mucho los largos meses en los que la gente no pudo reunirse en las iglesias para las celebraciones, pero también la crisis económica generada por la pandemia. Si por un lado esto es bueno para nosotros, porque nos empuja a una mayor esencialidad, tampoco puede dejarnos indiferentes, pensando

también en las calles desiertas de Jerusalén, sin peregrinos que van a regenerarse en la fe, pero también a expresar una solidaridad concreta con las Iglesias y las poblaciones locales. Renuevo, pues, mi llamamiento a todos para que redescubran la importancia de esta caridad, de la que ya hablaba san Pablo en sus Cartas y que san Pablo VI quiso reorganizar con la Exhortación apostólica *Nobis in animo* de 1974, que vuelvo a proponer con toda su actualidad y vigencia. En vuestra reunión habéis analizado varios contextos geográficos y eclesiales. En primer lugar, la Tierra Santa, con Israel y Palestina, pueblos para los que siempre soñamos que se abra en

el cielo el arco de la paz, que Dios dio a Noé como signo de la alianza entre el cielo y la tierra y de la paz entre los hombres (cf. *Gn* 9, 12-17). Sin embargo, demasiado a menudo, incluso recientemente, esos cielos están surcados por artefactos que llevan la destrucción, la muerte y el miedo. El grito que se eleva desde Siria está siempre presente en el corazón de Dios, pero parece no tocar el de los hombres que tienen en sus manos los destinos de los pueblos. Queda el escándalo de diez años de desplazados internos y externos, las víctimas, la necesidad de reconstrucción que sigue siendo rehén de la lógica partidista y de la falta de decisiones valientes por el bien de esa nación martirizada.

Además del cardenal Zenari, nuncio apostólico en Damasco, la presencia de los representantes pontificios en Líbano, Irak, Etiopía, Armenia y Georgia, a los que saludo y agradezco de corazón, os ha permitido reflexionar sobre la situación eclesial en esos países. Vuestro estilo es precioso, porque ayuda a los Pastores y a los fieles a centrarse en lo esencial, es decir, en lo necesario para el anuncio del Evangelio, mostrando juntos el rostro de la Iglesia, que es Madre, con especial atención a los

pequeños y a los pobres. A veces es necesario reconstruir edificios y catedrales, incluso los destruidos por las guerras, pero antes hay que tener en cuenta las piedras vivas que están heridas y dispersas. Sigo con inquietud la situación surgida con el conflicto en la región etíope de Tigray, sabiendo que su alcance abarca también a la vecina Eritrea. Más allá de las diferencias religiosas y confesionales, nos damos cuenta de lo esencial que es el mensaje de *Fratelli tutti* cuando las diferencias entre grupos étnicos y las consiguientes luchas por el poder se erigen en sistema.

Al final de mi viaje apostólico a Armenia en 2016, junto con el Catholicós Karekin II soltamos palomas al cielo como señal y deseo de paz en toda la región del Cáucaso. Desgraciadamente, en los últimos meses ha sido herida de nuevo, y por eso os agradezco la atención que habéis dedicado a la situación de Georgia y de Armenia, para que la comunidad católica siga siendo signo y fermento de vida evangélica.

Queridos amigos, gracias por vuestra presencia, gracias por vuestra escucha y vuestro trabajo. Bendigo a cada uno de vosotros y a vuestro trabajo. Y vosotros, por favor, seguid rezando por mí. Gracias.

El Pontífice a una delegación de la Federación luterana mundial

## Del conflicto a la comunión en camino sobre la senda de la crisis

"Prosigamos, pues, con pasión nuestro camino del conflicto a la comunión por el camino de la crisis". Este fue el deseo del Papa en su discurso a los representantes de la Federación Luterana Mundial (FLM) recibidos en audiencia en la biblioteca privada del Palacio Apostólico Vaticano la mañana del viernes 25 de junio, en el día de la conmemoración de la "Confessio Augustana".

Queridos hermanos y hermanas:

«Gracia y paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo» (*Rm* 1,7). Con estas palabras que el apóstol Pablo dirigió a los cristianos que se encontraban en Roma, deseo daros la bienvenida y saludos, representantes de la Federación Luterana Mundial; en particular al presidente, el arzobispo Musa, a quien agradezco sus palabras, y al secretario general, el Rvdo. Martin Junge. Recuerdo con mucho agrado mi visita a Lund —¿se acuerda?—, la ciudad donde se fundó vuestra Federación. En esa inolvidable etapa ecuménica experimentamos la fuerza evangélica de la reconciliación, atestiguando que «a través del diálogo y el testimonio compartido ya no somos extraños» (Declaración conjunta, 31 de octubre de 2016). Ya no somos extraños, sino hermanos.

Queridos hermanos y hermanas, en el camino del conflicto a la comunión, en el día de la conmemoración de la

Confessio Augustana habéis venido a Roma para que crezca la unidad entre nosotros. Os doy las gracias por ello y expreso mi esperanza de que una reflexión común sobre la *Confessio Augustana*, en vista del 500 aniversario de su lectura el 25 de junio de 2030, beneficie nuestro camino ecuménico. He dicho "en camino del conflicto a la comunión" y este camino se recorre solamente en crisis: la crisis nos ayuda a madurar lo que buscamos. Del conflicto que hemos vivido durante siglos y siglos, a la comunión que queremos, y para hacerlo entramos en crisis. Una crisis que es una bendición del Señor. En su momento, la *Confessio Augustana* representó un intento de evitar la amenaza de una ruptura en la cristianidad occidental; pensada originalmente como un documento de reconciliación intracatólica, adquirió solo más tarde el carácter de un texto confesional luterano. Ya en 1980, con motivo de su 450 aniversario, luteranos y católicos afirmaron: «Lo que hemos reconocido en la *Confessio Augustana* como una fe común puede ayudarnos a confesar esta fe juntos de una manera nueva también en nuestro tiempo» (Declaración conjunta "Todos bajo un mismo Cristo", n.º 27). Confesar juntos lo que nos une en la fe. Me vienen a la mente las palabras del apóstol Pablo cuando escribió: «Un solo cuerpo... un solo bautismo. Un solo

Dios» (*Ef* 4, 4-5-6). Un solo Dios. En el primer artículo, la *Confessio Augustana* profesa la fe en el Dios uno y trino, refiriéndose específicamente al Concilio de Nicea. El credo de Nicea es una expresión de fe vinculante no sólo para los católicos y los luteranos, sino también para nuestros hermanos ortodoxos y para muchas otras comunidades cristianas. Es un tesoro común: esforcémonos para que el 1700 aniversario de ese gran Concilio, que se cumplirá en 2025, dé un nuevo impulso al camino ecuménico, que es un don de Dios y para nosotros un camino irreversible.

Un solo bautismo. Queridos hermanos y hermanas, todo lo que la gracia de Dios nos da la alegría de experimentar y compartir —la creciente superación de las divisiones, la progresiva curación de la memoria, la colaboración reconciliada y fraterna entre nosotros— encuentra su fundamento precisamente en el «único bautismo para la remisión de los pecados» (*Credo niceno-constantinopolitano*). El santo bautismo es el don divino original, que está en la base de todos nuestros esfuerzos religiosos y de todo compromiso para lograr la plena unidad. Sí, porque el ecumenismo no es un ejercicio de diplomacia eclesial, sino un camino de gracia. No se apoya en mediaciones y acuerdos humanos, sino en la gracia de Dios, que purifica

la memoria y el corazón, supera las rigideces y orienta hacia una comunión renovada: no hacia acuerdos a la baja o sincretismos conciliadores, sino hacia una unidad reconciliada en sus diferencias. A la luz de esto, quisiera animar a todos los que están comprometidos en el diálogo católico-luterano a proseguir con confianza en la oración incesante, en el ejercicio de la caridad compartida y en la pasión por la búsqueda de una mayor unidad entre los diversos miembros del Cuerpo de Cristo.

Un solo cuerpo. A este respecto, la Regla de Taizé contiene una hermosa exhortación: «Tened pasión por la unidad del Cuerpo de Cristo». La pasión por la unidad madura a través del sufrimiento que sentimos ante las heridas que hemos infligido al Cuerpo de Cristo. Cuando sentimos dolor por la división de los cristianos, nos acercamos a lo que experimentó Jesús, que seguía viniendo a sus discípulos desunidos, sus vestiduras rasgadas (cf. *Jn* 19,23). Hoy me habéis regalado una patena y un cáliz que vienen, precisamente, de los talleres de Taizé. Os agradezco estos regalos, que evocan nuestra participación en la Pasión del Señor. De hecho, también nosotros vivimos una suerte de pasión, en su doble significado: por un lado, el sufrimiento, porque todavía no es posible reunirse en torno a un mismo altar,



a un mismo cáliz; por otro, el ardor en el servicio a la causa de la unidad, por la que el Señor oró y ofreció su vida. Prosigamos, pues, con pasión nuestro camino del conflicto a la comunión por el camino de la crisis. La próxima etapa consistirá en comprender los estrechos vínculos entre la Iglesia, el ministerio y la Eucaristía. Será importante mirar con humildad espiritual y teológica las circunstancias que condujeron a las divisiones, confiando en que si bien es imposible deshacer los tristes acontecimientos del pasado, es posible releerlos dentro de una historia reconciliada. Vuestra Asamblea General de 2023 podría ser un paso importante para purificar la memoria y potenciar los numerosos tesoros espirituales que el Señor ha puesto a disposición de todos a lo

largo de los siglos. Queridos hermanos y hermanas, el camino que va del conflicto a la comunión por el camino de la crisis no es fácil, pero no estamos solos: Cristo nos acompaña. Que el Señor crucificado y resucitado nos bendiga a todos, y en particular a usted, querido Reverendo Junge, querido amigo Martin que el 31 de octubre terminará su servicio como Secretario General. Os agradezco de todo corazón una vez más vuestra visita y os invito a rezar juntos, cada uno en su propia lengua, el Padre Nuestro por el restablecimiento de la plena unidad entre los cristianos. Y la forma de hacerla, se la dejamos al Espíritu Santo que es creativo, muy creativo y también es poeta. Recemos el Padre Nuestro. "Padre Nuestro..."



## Presentada la Jornada de reflexión de oración por el Líbano que se celebra el 1 de julio

# Caminando juntos rezando juntos

*Publicamos, a continuación, el texto con la intervención durante la conferencia de prensa de presentación de la Jornada de reflexión de oración por el Líbano del cardenal prefecto de la Congregación para las Iglesias orientales y vicerecador del colegio cardenalicio.*

LEONARDO SANDRI

La adhesión del Santo Padre Francisco a la propuesta de convocar una jornada de reflexión y oración sobre el Líbano se inscribe en un camino de atención a la Tierra de los Cedros que viene de lejos. Al comienzo de la Exhortación Apostólica "Una nueva esperanza para el Líbano", San Juan Pablo II escribió "Cuando convoqué una Asamblea Especial para el Líbano del Sínodo de los Obispos el 12 de junio de 1991, la situación del país era dramática. El Líbano ha sido profundamente sacudido en todos sus componentes. Invité a los católicos presentes en aquella tierra a emprender un camino de oración, penitencia y conversión, que les permitiera interrogarse ante el Señor sobre su fidelidad al Evangelio y su compromiso efectivo en el seguimiento de Cristo. Era necesario que los Pastores y los fieles, a través de una clara toma de conciencia hecha en la fe, discernieran y precisaran más claramente las prioridades espirituales, pastorales y apostólicas a promover en el contexto actual del país.

Desde el principio, pedí a las demás Iglesias y Comunidades eclesiales que se unieran a este esfuerzo, manifestando la intención ecuménica de la Asamblea Sinodal, ya que la esperanza del futuro del Líbano está también ligada a la de la unidad de los cristianos. Se trataba además de la reconstrucción material y espiritual del país, preocupación fundamental de todos; y esto sólo era posible con la participación activa de todos los habitantes".

Tras un largo proceso de preparación, el Sínodo Especial para el Líbano se celebró en 1995 en Roma; y la exhortación apostólica de la que he citado el principio fue entregada por el santo

pontífice durante su visita a la Tierra de los Cedros, en mayo de 1997. El Papa Benedicto eligió también la misma tierra para firmar y entregar el Documento de conclusión del Sínodo Especial para Oriente Medio, en septiembre de 2012, Ecclesia y Medio Oriente, en el que se dedican nada menos que 7 números, del 11 al 18, al tema ecuménico, declinado en múltiples niveles. Hemos escuchado que hace treinta años la situación era dramática, pero parece que estamos leyendo una crónica de nuestros días. La comunidad cristiana, en todos sus componentes, se interroga, reflexiona y reza: lo hace en las personas de los jefes de las respectivas Iglesias y Comunidades eclesiales, que vienen a Roma no portando sólo a sí mismos, sino el clamor de un pueblo, que ciertamente les

acompaña en la oración.

Se os ha distribuido el programa esencial, por lo que me limitaré a hacer algunas anotaciones.

En más de una ocasión se verá al Santo Padre y a los jefes de las Iglesias y Comunidades Eclesiales "caminando juntos": lo harán en su camino desde la Domus Sancta Martha hasta la Basílica Vaticana al inicio de la jornada, tras el momento de bienvenida y saludo en el hall de la residencia en la que serán huéspedes desde la tarde del 30 de junio hasta la mañana del 2 de julio.

Después de la oración del Padre Nuestro bajarán las escaleras de la Confesión del apóstol Pedro, y cada uno colocará una vela como signo de la oración que arde pidiendo la intercesión del Apóstol. Durante el día no podremos verlos ni oírlos, porque

las puertas de la Sala Clementina del Palacio Apostólico permanecerán cerradas a nuestra mirada: a puerta cerrada, en el Cenáculo, los apóstoles permanecieron unidos en oración, junto a María, y recibieron el don del Espíritu que les dio el valor de anunciar. Será nuestra oración de intercesión, que podría lanzarse en las parroquias y comunidades religiosas no sólo del Líbano a lo largo de ese día, la que nos hará sentirnos cerca de ellos y apoyarlos en el momento de la escucha y la discusión mutuas. Al igual que en la basílica de San Nicolás de Bari, el 7 de julio de 2018, la mesa del encuentro será redonda, y en torno a ella se sentarán junto al Santo Padre el nuncio apostólico en el Líbano, S.E. Mons. Joseph Spiteri, que actuará como moderador, y los diez jefes de

las comunidades cristianas: por parte católica, el Patriarca Maronita cardenal Bechara Boutros Rai, el Patriarca Sirio Católico Ignace Youssef III Younan, el Patriarca Melquita Youssef Absi, el Obispo Caldeo S. E. Michel Kassarij y el Vicario Apostólico Latino S.E. Mons. Cesar Essayan. Como sabéis, el 22 de junio comenzó el Sínodo para elegir al sucesor del Patriarca Gregorio Pedro XX Ghabroyan, fallecido el pasado 25 de mayo: según los resultados de las votaciones, se podrá enviar o no un Delegado de esa Iglesia Patriarcal. Como puede verse en el programa, habrá tres sesiones de trabajo por la mañana y por la tarde, cada una de ellas introducida por las palabras de un ponente.

A la oración final en la basílica podrá participar el Cuerpo Di-

plomático acreditado ante la Santa Sede, según las indicaciones de la Oficina de Protocolo de la Secretaría de Estado, y han sido invitadas todas las comunidades religiosas masculinas y femeninas, así como los fieles laicos libaneses presentes en Roma. Como por la mañana, el Santo Padre y los Jefes de las Iglesias caminarán juntos en procesión, siguiendo al sacerdote que llevará el Evangelio. El texto de la oración ecuménica por la paz incluirá la proclamación de algunos pasajes de la Palabra de Dios, alternando con oraciones de invocación y cantos de las diferentes tradiciones rituales presentes en el Líbano, con textos en árabe, sirio, armenio y caldeo. Hacia el final de la celebración, no se intercambiará el signo de la paz a la manera tradicional -en cumplimiento de las normas relacionadas con la pandemia-, sino que algunos jóvenes entregarán a los líderes cristianos una lámpara encendida, que luego se colocará en un candelabro: es la esperanza de paz que las jóvenes generaciones depositan pidiendo ayuda para que no se apague por las tribulaciones del presente. Al final de la ceremonia, el Santo Padre pronunciará unas últimas palabras y, antes de despedirse, donará una placa con el logotipo en recuerdo de la jornada.

En cuanto al logotipo, se ha distribuido junto con su explicación: la estatua de Nuestra Señora de Harissa, que vela por el Líbano y es reconocida al llegar desde el mar, un santuario que acoge a peregrinos de todas las edades, confesiones y credos, acompañará sin duda el desarrollo de la jornada del 1 de julio para que pronto salga un nuevo sol, evocado por las palabras de esperanza del gran poeta libanés Kahlil Gibran: más allá del negro telón de la noche nos espera un nuevo amanecer. Un año después de la terrible explosión en el puerto de Beirut, con las densas nubes que oscurecieron nuestra mirada llenándola de lágrimas, queremos volver a ver el sol junto a nuestros hermanos y hermanas del Líbano. Gracias

## El logo del encuentro



El logotipo presentado para el encuentro del 1 de julio en el Vaticano pretende encapsular y significar gráficamente el deseo y el compromiso indicados por el Papa Francisco en el tema elegido, inspirado en un pasaje del libro del profeta Jeremías: "Planes de paz y no de desgracia, para concederos un futuro lleno de esperanza" (29, 11).

– Nuestra Señora del Líbano - En el centro de la composición destaca la figura de la Virgen María, venerada en la colina de Harissa con el título de "Nuestra Señora del Líbano". A lo largo de su historia, el pueblo libanés siempre ha cultivado una especial devoción a la Madre de Dios, cuyas manos extendidas, frente al mar Mediterráneo y la capital, Beirut, abrazan las esperanzas no sólo de los cristianos del Patriarcado Maronita, sino también de los cristianos ortodoxos y los musulmanes.

– El cedro del Líbano - La silueta de la Virgen, que emerge en continuidad cromática, se funde con la representación estilizada de un cedro del Líbano, árbol simbólico del país. La devoción mariana tradicio-

nal asocia la figura de la Madre de Dios con muchas de las numerosas referencias bíblicas al Líbano: la esposa del Cantar de los Cantares "viene del Líbano"; se la asocia con el "cedro del Líbano"; sus vestidos desprenden la "fragancia del Líbano". En particular, en la oración de las letanías lauretanas, los libaneses invocan al Todo Santo con el título de "Cedro del Líbano".

– El contorno rojo - La característica torre que sirve de base a la estatua de bronce está representada por el contorno rojo que evoca la bandera libanesa, en la que el rojo recuerda la sangre pura derramada para lograr la liberación: la unidad del pueblo.

– El sol - El círculo amarillo que forma el fondo de la cabeza de la imagen mariana representa el sol, que indica, con luz y calor, la disposición a acoger y trabajar por esa esperanza que visita al pueblo libanés porque, citando al poeta y escritor Gibran, más allá de la cortina negra de la noche hay un amanecer que nos espera, y que sea un amanecer de paz para todos.

Pontificio ateneo de San Anselmo

## Vida académica en el Aventino

*Para el mundo académico es el momento del fin de curso, pero también de los programas y las opciones para el año que viene. L'Osservatore Romano ofrece a sus lectores una visión general de las oportunidades de estudio en las universidades pontificias. Páginas hechas "en vivo" con los académicos de estas instituciones. Comenzamos hoy con el Anselmianum, la universidad de la Confederación Benedictina, famosa, entre otras cosas, por el Instituto Litúrgico y el Instituto de Espiritualidad Monástica.*

BERNHARD A. ECKERSTORFER, OSB

El Aventino, que enmarca el centro histórico de Roma, es un lugar verde que atrae a los caminantes en busca de tranquilidad. Si te encuentras con jóvenes sacerdotes, miembros de varias órdenes y estudiantes laicos con mochilas para ordenadores y libros, probablemente vayan o vengán de San Anselmo. El Ateneo, fundado por el Papa León XIII en 1888 como lugar de formación de los benedictinos, acoge ahora a estudiantes de 70 países diferentes y el 90% de ellos

no pertenecen a la orden benedictina. Por tanto, el carácter benedictino no viene dado simplemente por la presencia de miembros de la orden (el 40% del profesorado), sino por el ambiente monástico que allí se respira. Para San Anselmo de Aosta, monje, filósofo, teólogo y arzobispo de Canterbury que vivió hace mil años, la vida y el pensamiento forman una unidad. La espiritualidad y la especulación no son opuestas; al contrario, se presuponen mutuamente. El tiempo dedicado a la meditación y a la liturgia no impide el trabajo académico; al contrario,

puede proporcionar una base fructífera y una referencia permanente a Aquel del que más allá de él no se puede concebir nada más grande.

Siguiendo la tradición benedictina y el espíritu de San Anselmo, el Ateneo del Aventino ofrece un entorno en el que el canto gregoriano de los monjes acompaña a los estudiantes cuando atraviesan el claustro y entran en las aulas para recibir instrucción académica. Es la única institución entre las universidades y colegios pontificios de Roma que está dirigida por una orden monástica y por ello pretende aportar una voz distintiva en el coro de instituciones académicas de Roma. Se ofrecen varios programas de estudios monásticos, litúrgicos y sacramentales, así como un curso de filosofía de dos años y un curso de teología de tres años para el bachillerato.

Las especializaciones en Historia de la Teología o Filosofía, que pueden completarse con una licenciatura y un doctorado, también tienen un perfil propio de la tradición monástica.

Las tres facultades de Filosofía, Teología y Liturgia se comprometen a llevar a cabo programas de enseñanza e investigación relevantes para la Iglesia. Los que proceden de un entorno germanohablante, como yo, ya tienen experiencia del cuestionamiento del sentido de la teología: por eso se preguntan por la utilidad del estudio filosófico, teológico y litúrgico para la sociedad y la cultura actuales. Estas dudas también parten del interior de la Iglesia, que cuestiona el valor de la teología científica para la fe en la era posmoderna. Puede ser instructivo observar que, en tal contexto, la vida monástica no ha perdido su atractivo ni den-

tro de la Iglesia ni fuera de ella. ¿Y no podría esto sugerir que es precisamente la fe vivida de forma concreta la que nos hace conscientes? Si las exploraciones académicas se hacen con una referencia continua a la práctica religiosa, son de gran valor para la Iglesia.

En esta perspectiva, el colegio del mismo nombre para profesores y estudiantes en el recinto de la universidad adquiere una relevancia considerable. Las 120 habitaciones albergan a profesores y estudiantes de casi 40 naciones, en su mayoría monjes, pero también hay espacio para huéspedes que desean participar en la vida monástica. Para este año académico 2020-2021, debido a la pandemia, San Anselmo acogió a 25 estudiantes de habla alemana que normalmente habrían seguido un año de es-

tudios teológicos en la Abadía Dormitorio de Jerusalén. Este programa pertenece al Ateneo, al igual que muchas otras instituciones de todo el mundo que están incorporadas o afiliadas al San Anselmo.

Por último, el espíritu benedictino de hospitalidad también puede explicar la apertura de San Anselmo al ecumenismo y al mundo. La vida monástica proporciona una base y una referencia que permite seguir investigando y enseñando de forma actual y en consonancia con los tiempos, sin perder nunca de vista los principios clásicos. Así pues, no hay que temer perder la identidad, porque en el San Anselmo es evidente la práctica religiosa, una seriedad religiosa combinada con una gran libertad individual.

\*Rector



Con el patriarcado ecuménico el Papa relanza el compromiso de la unidad

# Una nueva fase

## Caminar juntos para sentirse verdaderamente corresponsables

El Papa Francisco recibió la mañana del lunes 28 de junio, en audiencia en la biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano, una delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla. En el marco del tradicional intercambio de delegaciones por las respectivas fiestas de los santos patronos - el 29 de junio en Roma por san Pedro y Pablo y el 30 de noviembre en Estambul por san Andrés - la delegación del patriarcado ecuménico llegó el domingo 27. Les guiaba el metropolitano de Calcedonia Emmanuel Adamakis que, al inicio del encuentro, dirigió un saludo al Pontífice. De las delegaciones forman parte también el metropolitano de Buenos Aires, Josif Bosch y el diácono patriarcal Barnabas Grigoriadis. En la audiencia los acompañaban el cardenal Kurt Koch, presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, con el obispo secretario Brian Farrell y con el subsecretario, monseñor Andrea Palmieri. Después de la audiencia con el Papa, la Delegación encontró precisamente a los representantes del dicasterio ecuménico para las conversaciones habituales. El martes 29 asistieron a la celebración eucarística presidida por el Papa Francisco en la basílica vaticana. Publicamos a continuación el discurso del Pontífice pronunciado durante la audiencia.

Queridos hermanos en Cristo:

Os saludo con alegría y os doy la bienvenida con afecto a Roma con motivo de la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Agradezco al Metropolitano Emmanuel las amables palabras que me ha dirigido, palabras de hermano. El intercambio anual de delegaciones entre la Iglesia de Roma y la Iglesia de Constantinopla para las fiestas de sus respectivos patronos es un signo de la comunión real, aunque todavía no plena, que ya nos une. Estoy muy agradecido a Su Santidad Bartolomé y al Santo Sínodo por haber querido enviarnos entre nosotros, y os agradezco vuestra grata visita. Este año celebraremos a los santos Pedro y Pablo mientras el mundo sigue luchando por salir de la dramática crisis provocada por la pandemia. Esta plaga ha sido una prueba que ha afectado a todos y a todo. Más grave que esta crisis es sólo la posibilidad de desperdiciarla, sin aprender la lección que nos da. Es una lección de humildad, que nos enseña la imposibilidad de vivir sanos en un mundo enfermo y de seguir como antes sin darnos cuenta de lo que estaba mal. Incluso ahora, el gran deseo de volver a la normalidad puede enmascarar la insensata pretensión de apoyarse de nuevo en falsas seguridades, en costumbres y proyectos que apuntan exclusivamente al beneficio y a la búsqueda de los propios intereses, sin ocuparse de las injusticias planetarias, del clamor de los pobres y de la precaria salud de nuestro planeta.

Y a nosotros los cristianos, ¿qué nos dice esto? También nosotros estamos seriamente llamados a preguntarnos si queremos volver a hacer todo como antes, como si no hubiera pasado nada, o si quere-

mos asumir el reto de esta crisis. La crisis, como revela el significado original de la palabra, implica un juicio, una separación entre lo que es bueno y lo que es malo. El término, de hecho, designaba antiguamente la acción de los agricultores que separaban el grano bueno de la paja para tirarla. La crisis nos pide, pues, que hagamos una selección, que discernamos, que nos detengamos y examinemos qué, de todo lo que hacemos, permanece y qué pasa. Ahora bien, creemos, como enseña el apóstol Pablo, que es el amor el que permanece para siempre, porque, mientras todo pasa, «la caridad no acaba nunca» (1 Cor 13,8).



Ciertamente, no se trata de un amor romántico, centrado en uno mismo, en los propios sentimientos, deseos y emociones; se trata de un amor concreto, vivido a la manera de Jesús. Es el amor de la semilla que da vida al morir en la tierra, que da fruto al romperse. Es el amor que «no busca su propio interés», que «todo lo excusa, todo lo espera, todo lo soporta» (vv. 5,7). En otras palabras, el Evangelio asegura frutos abundantes no a los que acumulan para sí mismos, no a los que buscan su propio beneficio, sino a los que comparten abiertamente con los demás, sembrando con abundancia y gratuitamente, con humilde espíritu de servicio.

Tomar en serio la crisis que estamos atravesando significa, por tanto, para nosotros, cristianos en camino hacia la plena comunión, preguntarnos cómo queremos proceder. Cada crisis nos presenta una encrucijada y nos abre dos caminos: el del repliegue sobre uno mismo, en la búsqueda de la propia seguridad y de las propias oportunidades, o el de la apertura a los demás, con los riesgos que ello conlleva, pero sobre todo con los frutos de



gracia que Dios garantiza. Queridos hermanos y hermanas, ¿no ha llegado el momento, con la ayuda del Espíritu, de dar un nuevo impulso a nuestro camino para romper viejos prejuicios y superar definitivamente las rivalidades dañinas? Sin ignorar las diferencias que se han de superar a través del diálogo, en la caridad y en la verdad, ¿no podríamos inaugurar una nueva fase de las relaciones entre nuestras Iglesias, caracterizada por caminar más juntos, por querer dar verdaderos pasos adelante, por sentirnos verdaderamente corresponsables unos de otros? Si somos dóciles al amor, el Espíritu Santo, que es el amor creador de Dios y armoniza la diversi-

dad, abrirá el camino para una fraternidad renovada. El testimonio de la comunión creciente entre nosotros, los cristianos, será también un signo de esperanza para muchos hombres y mujeres, que se sentirán animados a promover una fraternidad más universal y una reconciliación capaz de corregir los errores del pasado. Esta es la única manera de abrir un futuro de paz. Un hermoso signo profético será también la colaboración más estrecha entre ortodoxos y católicos en el diálogo con otras tradiciones religiosas, un ámbito en el que sé que usted, querido Eminencia Emmanuel, está muy involucrado. Queridos amigos, quiero agra-

deceros una vez más vuestra presencia. Os pido amablemente que transmitáis a Su Santidad Bartolomé, a quien siento como mi verdadero Hermano, mi afectuoso y respetuoso saludo, y que le digáis que lo espero con alegría aquí en Roma el próximo mes de octubre, ocasión para dar gracias a Dios en el treinta aniversario de su elección. Por la intercesión de los santos Pedro y Pablo, los corifeos de los apóstoles, y de san Andrés, el primero de los llamados, que Dios todopoderoso y misericordioso nos bendiga y nos atraiga cada vez más a su unidad. Y vosotros, queridos, reservadme, por favor, un espacio en vuestras oraciones. Gracias.

El Pontífice en un videomensaje al Globsec Bratislava fórum

# Convertir las armas en alimento y la muerte en vida

«Ver, juzgar, actuar»: estas son las tres acciones propuestas por el Papa a los participantes del GLOBSEC Bratislava Fórum 2021, que se celebró en la capital eslovaca del 15 al 17 de junio sobre el tema «Reconstruir mejor el mundo». Interviniendo con un videomensaje en la apertura de los trabajos, el Pontífice remarcó que «actuar para el desarrollo de todos es llevar a cabo una obra de conversión. Y ante todo decisiones que conviertan la muerte en vida, las armas en alimento».

Sr. Presidente:

Gracias por su amable invitación a participar, a través de este videomensaje, en la 16ª edición del GLOBSEC Bratislava Fórum, dedicado al tema: «Let's rebuild the World Back Better».

Le saludo, así como a todos los organizadores y participantes de esta conferencia. Quisiera expresar mi gratitud por la plataforma ofrecida por el Bratislava Fórum al importante debate sobre la reconstrucción de nuestro mundo tras la experiencia de la pandemia, que nos obliga a enfrentarnos a una serie de graves cuestiones socioeconómicas, ecológicas y políticas, todas ellas interrelacionadas.

A este respecto, me gustaría proponer algunas sugerencias, inspiradas en el método del trinomio de ver - juzgar - actuar.

**Ver**

Un análisis serio y honesto del pasado, que incluya el reconocimiento de las carencias sistémicas, de los errores cometidos y de la falta de responsabilidad hacia el Creador, el prójimo y la creación, me parece indispensable para desarrollar una idea de recuperación que apunte no sólo a reconstruir lo que había, sino a corregir lo que ya no funcionaba antes de la llegada del Coronavirus y que ha contribuido a agravar la crisis. El que quiere levantarse de una caída debe confrontarse con las circunstancias de su derrumbe y reconocer los elementos de responsabilidad.

Veo, pues, un mundo que se ha dejado engañar por una ilusoria sensación de seguridad basada en el afán de lucro.

Veo un modelo de vida económica y social caracterizado por tantas desigualdades y egoísmos, en el que una exigua minoría de la población mundial posee la mayoría de los bienes, y que a menudo no duda en explotar a las personas y los recursos.

Veo un estilo de vida que no presta el suficiente cuidado al medio ambiente. Nos hemos acostumbrado a consumir y destruir sin reparos lo que pertenece a todos y debe custodiarse con respeto, creando una «deuda ecológica» que pesa sobre

todo en los pobres y en las generaciones futuras.

**Juzgar**

El segundo paso es evaluar lo que hemos visto. Al saludar a mis colaboradores de la Curia Romana en la pasada Navidad, hice una breve reflexión sobre el significado de la crisis. La crisis abre nuevas posibilidades: es, de hecho, un reto abierto que hay que afrontar la situación actual, para transformar el tiempo de prueba en un tiempo de decisión. En efecto, una crisis nos obliga a elegir, para bien o para mal. De una crisis, como ya he repetido, no se sale igual: o se sale mejores o se sale peores. Pero nunca iguales.

Juzgar lo que hemos visto y experimentado nos empuja a mejorar. Aprovechemos este momento para dar pasos adelante. La crisis que ha afectado a todos nos recuerda que nadie se salva solo. La crisis abre el camino a un futuro que reconozca la verdadera igualdad de todo ser humano: no una igualdad abstracta, sino concreta que ofrezca a las personas y a los pueblos oportunidades reales y equitativas de desarrollo.

**Actuar**

El que no actúa desperdicia las oportunidades que ofrece la crisis. Actuar, frente a la injusticia social y la marginación, requiere un modelo

de desarrollo que ponga en el centro a «cada hombre y a todo el hombre» como «pilar fundamental a respetar y proteger, adoptando una metodología que incluya la ética de la solidaridad y la «caridad política»» (Mensaje a la directora de la UNESCO, Sra. Audrey Azoulay, 24 de marzo de 2021).

Toda acción necesita una visión, una visión de conjunto y esperanzadora: una visión como la del profeta bíblico Isaías, que veía las espadas convertidas en arados, las lanzas en hoces (cf. Is 2,4). Actuar para el desarrollo de todos es llevar a cabo una obra de conversión. Y ante todo decisiones que conviertan la muerte en vida, las armas en alimento.

Pero todos necesitamos también emprender una conversión ecológica. La visión de conjunto incluye, en efecto, la perspectiva de una creación entendida como «casa común» y pide urgentemente que se actúe para protegerla.

Queridos amigos, animado por la esperanza que viene de Dios, espero que vuestros intercambios de estos días contribuyan a un modelo de recuperación capaz de generar soluciones más inclusivas y sostenibles; un modelo de desarrollo basado en la convivencia pacífica entre los pueblos y la armonía con la creación. ¡Buen trabajo, y gracias!



Prosigue el ciclo de reflexiones del Papa sobre la carta a los gálatas  
**Pablo y el primado de la gracia**



El Papa Francisco ha continuado el miércoles 30 de junio, por la mañana, durante la audiencia general en el atrio de san Dámaso, el ciclo de catequesis que inició la semana pasada sobre la carta a los Gálatas, profundizando el tema «Paolo verdadero apóstol». A continuación sus palabras.

Hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Nos adentramos poco a poco en la Carta a los Gálatas. Hemos visto que estos cristianos se encuentran en conflicto sobre cómo vivir la fe. El apóstol Pablo empieza a escribir su Carta recordándoles las relaciones pasadas, el malestar por la distancia y el amor inmutale que tiene por cada uno de ellos. Sin embargo, no deja de señalar su preocupación para que los gálatas sigan el camino correcto: es la preocupación de un padre, que generó las comunidades en la fe. Su intención es muy clara: es necesario reafirmar la novedad del Evangelio, que los gálatas han recibido de su predicación, para construir la verdadera identidad sobre la que fundar la propia existencia. Y este es el principio: reafirmar la novedad del Evangelio, lo que los gálatas han recibido del Apóstol.

Descubrimos en seguida que Pablo es un profundo conocedor del misterio del Cristo. Desde el principio de su Carta no sigue los bajos argumentos de sus detractores. El apóstol “vuela alto” y nos indica también a nosotros cómo comportarnos cuando se crean conflictos dentro de la comunidad. De hecho, solo hacia el final de Carta, se aclara que el núcleo de la controversia suscitada es el de la circuncisión, por tanto, de la principal tradición judía. Pablo elige el camino de ir más en profundidad, porque lo que está en juego es la verdad del Evangelio y la libertad de los cristianos, que es parte integrante del mismo. No se detiene en la superficie de los problemas, de los conflictos, como a menudo tenemos la tentación para encontrar en seguida una solución que ilusiona para poner a todos de acuerdo con un compromiso. Pablo ama a Jesús y sabe que Jesús no es un hombre-Dios de acuerdos. No funciona así con el Evangelio y el Apóstol ha elegido seguir el camino más arduo. Escribe así: «Porque ¿busco yo ahora el favor de los hombres o el

de Dios?» Él no trata de hacer la paz con todos. Y continúa: «¿O es que intento agradecer a los hombres? Si todavía tratara de agradecer a los hombres, ya no sería siervo de Cristo» (Gal 1,10). En primer lugar, Pablo se siente en el deber de recordar a los gálatas que es un verdadero apóstol no por mérito propio, sino por la llamada de Dios. El mismo cuenta la historia de su vocación y conversión, que coincide con la aparición de Cristo Resucitado durante el viaje hacia Damasco (cfr. Hch 9,1-9). Es interesante observar lo que afirma de su vida precedente a ese suceso: «Encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, y cómo sobrepasaba en el Judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres» (Gal 1,13-14). Pablo osa afirmar que él en el judaísmo superaba a todos, era un verdadero fariseo celante «en cuanto a la justicia de la Ley, intachable» (Fil 3,6). En dos ocasiones destaca que había sido un defensor de las «tradiciones de los padres» y un «convencido defensor de la ley». Esta es la historia de Pablo. Por un lado, él insiste al su-

brayar que había perseguido ferozmente a la Iglesia y que había sido un «blasfemo, un perseguidor y un insolente» (1 Tm 1,13) no escatima en adjetivos: él mismo se califica así, por otro lado, evidencia la misericordia de Dios con él, que le lleva a vivir una transformación radical, bien conocida por todos. Escribe: «Pero personalmente no me conocían las Iglesias de Judea que están en Cristo. Solamente habían oído decir: “El que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de la fe que entonces quería destruir» (Gal 1,22-23). Se ha convertido, ha cambiado, ha cambiado el corazón. Pablo evidencia así la verdad de su vocación a través del impresionante contraste que se había creado en su vida: de perseguidor de los cristianos porque no observaban las tradiciones y la ley, había sido llamado a convertirse en apóstol para anunciar el Evangelio de Jesucristo. Pero vemos que Pablo es libre: es libre para anunciar el Evangelio y es también libre para confesar sus pecados. “Yo era así”: es la verdad que da la libertad del corazón, es la libertad de Dios. Pensando en su historia, Pablo está lleno de maravilla y

de reconocimiento. Es como si quisiera decir a los gálatas que él podría ser de todo menos un apóstol. Había sido educado desde niño para ser un irreprochable observador de la ley mosaica, y las circunstancias le habían llevado a combatir los discípulos de Cristo. Sin embargo, sucedió algo inesperado: Dios, con su gracia, le había revelado a su Hijo muerto y resucitado, para que él se convirtiera en anunciador en medio de los

paganos (cfr. Gal 1,15-6). ¡Los caminos del Señor son inescrutables! Lo tocamos con la mano cada día, pero sobre todo si pensamos en los momentos en los que el Señor nos ha llamado. No debemos olvidar nunca el tiempo y la forma en la que Dios ha entrado en nuestra vida: tener fijo en el corazón y en la mente ese encuentro con la gracia, cuando Dios ha cambiado nuestra existencia. Cuántas veces, delante de las grandes obras del Señor, surge de forma espontánea la pregunta: pero ¿cómo es posible que Dios se sirva de un pecador, de una persona frágil y débil, para realizar su voluntad? Sin embargo, no hay nada casual, porque todo ha sido preparado en el diseño de Dios. Él teje nuestra historia, la historia de cada uno de nosotros: Él teje nuestra historia y, si nosotros correspondemos con confianza a su plan de salvación, nos damos cuenta. La llamada conlleva siempre una misión a la que estamos destinados; por esto se nos pide que nos preparemos con seriedad, sabiendo que es Dios mismo quien nos envía, Dios mismo que nos sostiene con su gracia. Hermanos y hermanas, dejé-

monos conducir por esta conciencia: el primado de la gracia transforma la existencia y la hace digna de ser puesta al servicio del Evangelio. El primado de la gracia cubre todos los pecados, cambia los corazones, cambia la vida, nos hace ver caminos nuevos. ¡No olvidemos esto!

Al finalizar la catequesis, el Papa saludó a los distintos grupos presentes en la última audiencia general antes del descanso del verano durante el mes de julio, hablando de la importancia del descanso y durante las vacaciones. También dio las gracias a los laicos que trabajan en el Vaticano, en particular a su conductor Renzo Cestì, que se jubila. Para finalizar guió la oración del Padre nuestro e impartió la bendición.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, son bastantes hoy aquí. Saludo al arzobispo de Oviedo con sus seminaristas. Pidamos al Señor que nos ayude a tener presente su paso en nuestra vida y a responder con disponibilidad y confianza a la vocación recibida, sabiendo que es Él mismo quien que nos llama, nos sostiene con su gracia y nos envía a los hermanos. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.



La intención de oración del Pontífice para el mes de julio

## La amistad social

En primer lugar la imagen de un niño sola, absorta en sus pensamientos; le sigue la de un grupo de coetáneos, con la intención de reparar la rueda de una bicicleta: juntos lo están logrando, mientras que la niña se queda sola.

Estos fotogramas introducen el vídeo de la Red mundial de oración del Papa para el mes de julio, cuya intención es: «la amistad social».

En la grabación, difundida el miércoles 30 de junio, se ven personas que viven en las periferias existenciales y sociales; inmersos en miles de problemas cotidianos, sostenidas por el compromiso y la buena voluntad de otras personas.

Como las monjas que prestan servicio en un dispensario, un médico que visita niños, voluntarios que ofrecen ayuda.

Las palabras de Francisco invitan a la amistad: «Dice la Biblia que el que encuentra un amigo encuentra un tesoro. Me gustaría proponer a todos ir más allá de los grupos de amigos y construir la amistad social tan necesaria para la buena convivencia».

Después pasan imágenes de miseria, necesidades, pobreza, y el Papa añade: «Reencontramos especialmente con los más pobres y vulnerables. Los que están en las periferias».

Después, en el vídeo se puede ver a un político, y al respecto las palabras del Pontífice son inequívocas: «Huir de la enemistad social que solo destruye y salir de la “polarización”».

Y esto no siempre es fácil, especialmente hoy cuando una parte de la política, la sociedad y los medios se empeñan

en crear enemigos para derrotarlos en un juego de poder». Se alternan así comunión e incommunicabilidad.

De aquí la exhortación de Francisco al diálogo que «es el camino para mirar la realidad de una manera nueva».

Y la oración para que, «en situaciones sociales, económicas, políticas, conflictivas seamos arquitectos de diálogo, arquitectos de amistad, valientes y apasionados, hombres y mujeres que siempre tiendan la mano y que no queden espacios de enemistad y de guerra».

Difundido a través de la web [www.thepopevideo.org](http://www.thepopevideo.org), la grabación traducida en nueve lenguas ha sido creada y producida por la Red mundial de oración del Papa en colaboración con la agencia La Machi y el Dicasterio para la comunicación.

Vídeomensaje a la diócesis de Mar del Plata

## En el centro del Evangelio están los pobres

El Papa Francisco envió un videomensaje a la diócesis de Mar del Plata en Argentina -dirigida por el obispo Gabriel Antonio Mestre- para animar a la acción solidaria en favor de los pobres y marginados. Publicamos, a continuación, las palabras pronunciadas por el Pontífice.

Quiero saludar de modo especial a los servidores de la Noche de Caridad y del Hogar de Nazareth de la diócesis de Mar del Plata por la atención a las personas en situación de calle. ¡Muchas gracias por lo que hacen! Especialmente, lo que me cuenta el Obispo Gabriel, que han alquilado dos hoteles para tener más lugar para todos en el crudo y húmedo invierno de la costa marplatense.

Gracias a todos, laicos, laicas, pastores, benefactores de la Iglesia y todos los sectores, para atender a Cristo en el rostro de los hermanos más pobres y marginados. Ahí está Cristo.

El centro del Evangelio son los pobres. ¡Gracias, gracias de corazón por lo que hacen!